

DISCURSO DEL DECANO DE LA FACULTAD
DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL COMAHUE

Sra. Rectora de la Universidad Nacional del Comahue,
Dra. Ana Pechen de D'Angelo
Sr. Presidente de la Academia Argentina de Letras,
Dr. Pedro Luis Barcia
Sr. Tesorero de la Academia Argentina de Letras,
Dr. Federico Peltzer
Sr. Intendente de la ciudad de Cipolletti,
Dr. Julio Arriaga
Sres. invitados especiales
Estimado público:

Hoy nos sentimos enormemente satisfechos por el hecho de que uno de nuestros profesores ingrese a una prestigiosa institución como es la Academia Argentina de Letras. Esto marca un punto de inflexión para nuestra Facultad, ya que un miembro de nuestro cuerpo docente, reconocido por su trayectoria intelectual y particularmente por su contribución en el campo de la lingüística, se incorpora a una de las academias nacionales más importantes del país.

Quiero hacer algunas reflexiones en este sentido, porque para la Universidad no sólo es un timbre de honor homenajear al Dr. César Fernández, sino también porque es la primera vez que la Academia Argentina de Letras se hace presente en nuestra Facultad y en la Universidad Nacional del Comahue.

Quiero agradecer y felicitar también a tan importante institución por interesarse en incorporar a la gente de la Patagonia en su seno.

Y para hablar de nuestro profesor, quiero hablar de las tres categorías de trabajo intelectual que mencionaba Francis Bacon con respecto al conocimiento y a la producción de éste. César Fernández

ha realizado una tarea de compilación sobre los modos de hablar de la comunidad tanto paisana como mapuche. Es un recopilador de nuestro acervo cultural. Esta tarea se parece mucho a la que realiza la hormiga. Y ése es su primer oficio.

Bacon decía que había tres formas de recopilación. Una de ellas es la que lleva adelante la hormiga: juntando datos. Otra es la que hace la araña: sacando todo desde dentro de sí; produciendo conocimiento a partir del libre pensamiento, lo cual permite ofrecer importantes contribuciones a nuestra cultura. Pero Bacon decía también que el conocimiento científico es similar al que genera la abeja, ya que el material recopilado es transformado en producción intelectual.

César Fernández es nuestra abeja, puesto que no sólo recopila sino que también interpreta a partir de una producción que ha realizado durante muchos años de su vida. Es un investigador persistente, permanente, tenaz. Se ocupa de los problemas lingüísticos de ésta, nuestra realidad, y en consecuencia, me parece enormemente meritorio el reconocimiento que se le está haciendo por sus contribuciones. En este sentido agradezco muy especialmente a la Academia Argentina de Letras su presencia y su tarea.

Hay un segundo oficio del Dr. César Fernández: es un docente de esta Facultad y de esta Universidad, desde donde realiza la cotidiana tarea de formación en la que incorpora sus descubrimientos e investigaciones en esta cotidianeidad de enseñar. En realidad, nuestros alumnos son los que reciben la contribución más grande del oficio de docente del Dr. Fernández.

Y por último ejerce un tercer oficio con nosotros, sus colegas en la Universidad. Es el oficio de la construcción artesanal de la amistad. El Dr. César Fernández es un amigo nuestro que trabaja con nosotros.

Y en este sentido vemos con alegría un reconocimiento que se le hace a la trayectoria de un amigo.

En realidad, nada más tengo que decir, salvo agradecer a la Academia por distinguir al Dr. César Fernández.

Gracias a la Academia por venir a la Patagonia y elegir un patagónico como miembro de su cuerpo académico; gracias al Dr. Fernández por sus contribuciones en el campo de la lengua y la literatura; gracias al profesor Fernández –como le dicen sus alumnos– por su acción educadora permanente en su larga trayectoria, y gracias, amigo César, por permitirnos compartir un premio que también sentimos como nuestro.